

Ni el PP, que sabe que le va a tocar en herencia gobernar un país deprimido a causa de sus cinco millones de parados si las urnas lo declaran ganador con amplia mayoría, se salva de la tentación de aplicar un correctivo a las encuestas del CIS. Nadie se atreve ya a contradecir las dos grandes tendencias: el fracaso de los socialistas y el empuje de los populares. Pero, en el fondo, todos esperan salir mejor puntuados por los ciudadanos el próximo día 20. Por lo tanto, y a pesar del desánimo desmovilizador reconocido por el propio candidato socialista Rubalcaba, la coincidencia de la mayoría de los partidos que concurren a estas elecciones se centra en torno al diagnóstico de las primeras horas de la campaña: la cocina del CIS no les cuadra.

TONIA ETXARRI

NO SERÁ PARA TANTO



A ninguno. Ni a UpyD, ni a CIU. Creen que «no será para tanto». Pero si al PP le pronostican ya 195 escaños, ¿qué más quieren? ¿qué objeción tienen a estos sondeos? ¿les parece poco?. Que en Euskadi, «la cocina se ajuste más a las previsiones que han ido dando otros sondeos privados y de partidos», sostiene Antonio Basagoiti, que sigue pensando, a pesar del CIS, que en Álava su partido saldrá mejor valorado el día del examen en cuestión. Y que, si se cumplen sus expectativas, su puesto en el ran-

king vasco oscilaría entre el primer y el segundo lugar. Se trata de las elecciones generales y, aunque el fin de la actividad terrorista tiene una repercusión electoral muy diferente en Euskadi y en el resto de España, Iñigo Urkullu sabe que la partida se libra entre el PP y el PSOE para controlar la Cámara del Congreso de los Diputados de 350 escaños de los que, prácticamente 300, recaen sobre los dos grandes. Por eso, no es de extrañar que, desde su cota de influencia (antes seis di-

putados y ahora, según las encuestas, 3) el líder nacionalista se esté refiriendo a Zapatero y a Rajoy en cuanto tiene la mínima ocasión de comparecer en actos sociales. Curiosamente, apenas menciona a Rubalcaba en sus comparecencias públicas, quizá porque lo considere ya amortizado, pero el caso es que, cada vez que se pulsa su opinión acerca de la más que probable pérdida de escaños, su respuesta no se desvía ni una coma del guión. Los nacionalistas seguirán influyendo porque el PNV «no contempla otra situación que la de mantener grupo propio». No sabemos si esa circunstancia se deberá por la decisión directa de las urnas o por el préstamo desinteresado del partido socialista. No sería la primera vez; un favor similar ya se dio en el Senado para que los compañeros de Anasagasti pudieran

mantener su tribuna en exclusiva. El PNV ni se imagina con Amaiur ni tampoco en algún grupo mixto. De ahí que toda la actividad de Urkullu se centre en recordar la «aportación a la estabilidad» al Gobierno español durante las últimas legislaturas. Ahora vuelven tiempos de cambio. Con la irrupción de la izquierda abertzale al Congreso, el PNV verá sus fuerzas disminuidas, aunque todavía es pronto para saber si Emilio Olabarria se queda o no al otro lado de la puerta de la carrera de San Jerónimo. Y la izquierda abertzale llevará su propaganda al Parlamento, aunque si las grandes tendencias se confirman, el margen de maniobra estará muy acotado. Y la capacidad desestabilizadora de Amaiur, de la que recelan ya sus futuras señorías, tampoco será para tanto.